JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI Y EL HUMANISMO COLOMBIANO

Hace 40 años dediqué una reseña al libro de Rivas Sacconi, *El latín en Colombia, Bosquejo histórico del humanismo colombiano,* Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, III, Bogotá, 1949; reseña ya en retraso respecto a su fecha de publicación. Fue doble el motivo, autobiográfico, me atrevo a decirlo. Empezaba yo a extender, junto con mi generación, mi hispanismo del área peninsular a la continental; pasando de García Lorca a César Vallejo; y el libro de Rivas Sacconi, que empieza por las raíces colombianas de la cultura latinoamericana, resultó para mí un texto determinante. El segundo motivo fue ocasional: la visita de Rivas a la ciudad toscana de Arezzo, donde yo estaba de director de una escuela de enseñanza secundaria. Había ido don Manuel allí en busca de su trecentista antepasado, el fuerte y combativo obispo Guido Saccone Tarlati. Me parece verle todavía de rodillas delante de la estatua tendida en el gran sepulcro de la catedral. Visitamos la ciudad: sencillo, casi religiosamente modesto y recatado, con su fuego y difícil paz interior, el ojo absorto en los escudos, en las humanas y geométricas arquitecturas toscanas, en el arte románico de la Pieve, como acertando y reconociendo por intuición anímica el aire natal. Fueron breves horas, pero inolvidables, de conversación sobre el espíritu y la cultura de su patria colombiana, central en toda Hispanoamérica, sus componentes exteriores e indígenas, autonomías y mezclas, relaciones con la madre patria. Y quiso informarse acerca de Italia, sobre todo acerca de poetas de este siglo: Ungaretti, Montale, Campana...

THESAURUS. Tomo L. Núms. 1, 2 y 3 (1995). Oreste MACRÍ. José Manuel Rivas Sacconi y ...
Centro Virtual Cervantes

Con el deseo de participar en este tomo de *Homenaje* a la memoria de mi querido y llorado amigo, he reanudado y reelaborado en parte mi citada reseña sobre *El latín en Colombia*. Reza el subtítulo "Bosquejo", pero es historia sin más, estructurada con grande erudición adquirida y de primera mano; obra basilar, aunque no frecuentada por los historiadores de literatura, útil para comprender la composición y el espíritu de la Colombia de ayer y de hoy. Raras veces ocurre en países latinoamericanos que la cultura militante, hasta de vanguardia, se identifique en parte notable, o al menos sea concorde, con la oficial, institucionalizada, académica o universitaria, como ha pasado en Colombia a lo largo de una tradición continua y coherente de siglos, de origen europeo y al mismo tiempo natural y original. Es ésta ya una situación 'clásica', de ejemplaridad periclea o augustea o renacentista. Me refiero a los cincuenta años de actividad del glorioso Instituto Caro y Cuervo; por muchos años fue su director Rivas Sacconi, con sus colaboradores, entre los cuales se destaca el doctor Torres Quintero, también él Director, a cuya memoria el Instituto dedicará otro tomo de homenaje, e insigne filólogo y humanista. Hijos espirituales fueron los dos, dignos de la heredad de la tríada fundadora: de Bello, venezolano y Caro y Cuervo, colombianos.

El Instituto, creado por las leyes colombianas, ha sido un moderador ético-cultural, siempre respetado como zona franca frente a cualquier anomalía política y social. En muchas ocasiones, don José Manuel expuso su ideal iluminado de un Estado orgánico y equilibrado, como en el discurso dirigido a un jefe del Estado, cuando le otorgaron la Orden de Boyacá (*La cultura: tradición y mandato,* en *Thesavrvs,* VII, 1951, págs. 452-458). Suyas son estas palabras:

> El progreso de un país ha de ser armónico, uniforme y equilibrado: el Estado, que da impulso decisivo a las realizaciones técnicas, no puede dejar desamparado y anémico el organismo cultural. Bien ha entendido este mandato, con iluminado concepto de las tradiciones y necesidades nacionales, el Gobierno que presidís, empeñado en hacer que progreso material y crecimiento espiritual

THESAURUS. Tomo L. Núms. 1, 2 y 3 (1995). Oreste MACRÍ. José Manuel Rivas Sacconi y ...
Centro Virtual Cervantes

avancen de consuno, en lograr que vías, puentes, fábricas, canales, puertos, tengan su réplica e ideal contrapeso en escuelas, bibliotecas, conservatorios, libros y museos.

Todo el libro de Rivas Sacconi está concebido cual descubrimiento de los cimientos (agregando nuevas piedras) del edificio de la patria. Entusiasta, no retórico, es el ardor inexhausto de la investigación, expresión de una fe global en los institutos clásicos del milenario Occidente, trasladados a la "selva" americana y arraigados en ella; la misma fe que a lo largo de cuatro siglos ha obrado en los educadores de la nación —conquistadores y humanistas—, desde el Mariscal Quesada hasta el Presidente Miguel Antonio Caro. La misma "*bona fides* literaria" ha dictado palabras que transfiguran quijotescamente en armas simbólicas una simple condecoración:

A mi edad esta insignia no puede ser recompensa, sino armadura que se me entrega para que combata la buena batalla: estas armas he estado velando, según la antigua costumbre, en la vigilia insomne del estudio.

Detrás del erudito aparece el combatiente que personifica la aventura e ideal de los comienzos isabelino-colombinos, lección perenne a todos los detractores y renegados:

Yo no soy sino el epígono de una estirpe que el juego eterno de la voluntad divina depositó un día entre estos montes ciclópeos y que por tres siglos —tres siglos de historia que me ligan como vid sarmentosa al tronco de la historia colombiana— ha estado siempre presente en la brega de construir una nación.

Valgan estos apuntes para borrar cualquier imagen oleográfica de amanerada romanidad. Al comienzo de su discurso, Rivas Sacconi, sin falso pudor —como pasa en otros clasicismos europeos, en primer lugar el francés—, no esconde la matriz telúrica y plebeya de la patria, en donde se expresan los datos y términos de la lucha secular, y se opera la mutua transfusión entre barbarie viquiana y civilización. Ya en el primer impacto de la Conquista empieza

THESAURUS. Tomo L. Núms. 1, 2 y 3 (1995). Oreste MACRÍ. José Manuel Rivas Sacconi y ...
Centro Virtual Cervantes

urbana en ese clima de estudios y obras civiles. Después la obra del "humanista conquistador" desde el fondo de la *ingens silva* precolombina, entre la *bona voluntas* y las faltas propias y ajenas. Teniendo en cuenta sus mayores representantes, la clase intelectual, específicamente filológico-literaria, persevera en la línea mediana partidista entre conservadores y liberales, ambos de selección y coincidencia reformista, democrático-republicana y católica. No es aislamiento aristocrático, sino necesidad y urgencia de constructivo trabajo civilizador. Primera exigencia es la "restauración e interpretación de textos y materiales". El autor conoce a ciencia cierta el curso natural e histórico de fundación de la *polis*. Está aquí el secreto de su valiente y fértil humanismo *in fieri*, educador de la "síntesis creadora" por medio de una estratificación cultural intensa, pero muy clara, no pedante ni hermética, al servicio de jóvenes y vírgenes alumnos. Tal preparación requiere exactos órdenes, medidas e instrumentos idóneos, disposición armónica de elementos depurados. Tal humanismo colombiano, que se simboliza en los nombres de Caro y Cuervo, no puede admitir aventuras de tipo experimental "de vanguardia". Se afirma como ideal el genio clásico, encarnado en Miguel Antonio Caro:

> La nación va con imperdonable retardo en el horario del trabajo literario. A la hora de ahora estamos aún rezagados en el período documental y filológico de la cultura, que es necesario recorrer antes de intentar la síntesis creadora, so pena de caer en prematuras generalizaciones dialécticas.

La raya se puede cortar por análisis parciales y asimilados para conseguir la suprema integración de la *humanitas*, substrato de las obras de Dante, Cervantes, Goethe, Manzoni. En los pueblos jóvenes, como los de América Latina, tiene vigencia el mito de la cultura, de la "historia de las ideas" con aspiración a la plena madurez de las *humanae litterae*. Pasa lo contrario en los pueblos antiguos y cargados de saturada historia cultural, que se sienten retardatarios y carentes de frescas linfas de la poesía. Este intento

THESAURUS. Tomo L. Núms. 1, 2 y 3 (1995). Oreste MACRÍ. José Manuel Rivas Sacconi y ...
Centro Virtual Cervantes

de remozamiento estalla en rebeliones futuristas, superrealistas, expresionistas, informales. En el espíritu y alma de Miguel Antonio había por cierto numen romántico y simbolista, y tanto más patético y dramático resulta su sacrificio poético bajo la adamantina y equilibrada superficie formal, virgiliano-horaciana. En este sentido hemos aprovechado la lectura del excelente cap. XI sobre el "Virgilio bogotano", que corona la obra, declarando su valor histórico, de ejemplaridad plutarquea.

Empieza el libro con los primeros héroes de la estirpe, los conquistadores humanistas del imperio de los chibchas: el jurista y guerrero Gonzalo Jiménez de Quesada, fundador de Santa Fe, Mariscal del Nuevo Reino, quien advierte el "áureo latín" de Paolo Jovio, pero no vacila en defender a España ofendida en el *Antijovio* (ca. 1569); el autógrafo felizmente se descubrió en la Biblioteca de Valladolid y se dio a la imprenta del Instituto (t. X; edición de Rafael Torres Quintero, estudio preliminar de Manuel Ballesteros Gaibrois, Bogotá, 1952), acto editorial cumplido con la emoción y solemnidad de un honor rendido a una reliquia de la cultura nacional. El estudio preliminar ilustra la doble importancia de la obra para evaluar la formación del cordobés, técnico-militar y humanística, anterior a la expedición a las Indias. La polémica antijoviana —cuyos reflejos duran en la otra, aunque breve, pero no menos apasionada, defensa de Fernando de Herrera en sus *Anotaciones a la obra de Garcilaso* —sirve indirectamente para destacar el díptico Quesada-Castellanos: el humanismo con la espada y su pacífica evolución, y su presencia "americana" en el desmesurado poema de las *Elegías*. Rivas Sacconi desea una revaluación profunda y objetiva de este poema; por su cuenta estudia docta y agudamente los influjos e imitaciones clásicas dentro de un contexto muy libre, respecto a las fuentes.

Con el mismo Juan de Castellanos se cumple el triunfo del italianismo garcilasiano frente a la postura arcaizante del Mariscal; y la Escuela de Tunja honra al maestro de métrica italiana y latina, favoreciendo la primitiva epigrafía

THESAURUS. Tomo L. Núms. 1, 2 y 3 (1995). Oreste MACRÍ. José Manuel Rivas Sacconi y ...
Centro Virtual Cervantes

de las citas y alusiones clásicas de los conquistadores, hasta en los discursos a las tropas, y las inscripciones latinas sobre las losas sepulcrales, a veces hechas de cortezas arbóreas, la solemne lengua de Roma se graba sobre monumentos ciudadanos y mármoles lisos.

Desde los últimos años del XVI, y por todo el XVII, la sociedad neogranadina se organiza con notable autonomía dentro del marco de la política española, liberal hacia la cultura de las Indias, en sustancial concordia y unidad de ideales civiles y religiosos. El autor explica y documenta en seis capítulos —ofreciendo materiales de primera mano en las notas, correspondientes a largas exploraciones de archivos y bibliotecas— las instituciones culturales, las personalidades y sociedades eminentes del período colonial, examinando e ilustrando religiosamente los olvidados y dispersos incunables y varios papeles y documentos producto de un amplio e intenso trabajo intelectual, puesto que la imprenta se introdujo con retraso y enorme daño para la transcripción y conservación de la obra latino-hispánica.

Omnipresente se nota el latín en las universidades, seminarios, colegios, conventos, escuelas y enseñanzas particulares. Principal importancia se daba a la lengua latina para la educación clásica de las clases dirigentes en los Colegios Mayores, como los de San Bartolomé y el Rosario, cunas y pilares del humanismo colombiano.

El autor persigue con el mayor cuidado la presencia institucional y práctica de la lengua latina en el sentido más amplio clásico-renacentista, desde el nivel materno al más culto, incluida la literatura por ejemplos gramaticalizados, hasta la preceptiva propiamente literaria de la retórica y del estilo. Este conjunto está conforme con el magisterio de los Donatos ibéricos, Nebrija, el Brocense, Álvarez, etc. La práctica de la enseñanza se ejerce en todos los "actos" escolares y extraescolares: lecciones orales, entregas universitarias (un capítulo está dedicado a la mediocre, si no fea, producción de "mamotretos" y "dictados", pero no menos importante, considerada históricamente), la enseñanza dialogada, la investidura oficial de grados académicos, las fies-

THESAURUS. Tomo L. Núms. 1, 2 y 3 (1995). Oreste MACRÍ. José Manuel Rivas Sacconi y ...
Centro Virtual Cervantes

tas escolares y hasta los juegos. Notable se patentiza dentro del *corpus* oficial y normativo el influjo de la baja latinidad y del latín eclesiástico, junto con la presencia de los indígenas, de sus costumbres y lenguas en amplio radio. Se ponen de relieve las bibliotecas particulares de Quesada y de Castellanos dentro de la Real Biblioteca de Santa Fe, que confluyó en la Biblioteca Nacional. En el año 1867 entre 22.457 volúmenes se contaban 7.307 en lengua latina. La tipografía más antigua se remonta al año 1738.

Rivas Sacconi dedica particulares capítulos al binomio representativo de esta literatura latina colonial: por una parte, Fernando Fernández de Valenzuela, autor, desde los 12 años, del *Thesavrvs linguae latinae* (1628-1629), que comprende el primer estudio de gramática latina con ensayos lexicográficos y paremiológicos, las primeras poesías latinas del Nuevo Reino y los gérmenes del teatro nacional (la *Láurea crítica,* entremés del mismo Valenzuela), y una viva y pintoresca *descriptio* de su pueblo natal; y, por otra parte, Fray Andrés de Nicolás (1617-1666), gran amigo de Valenzuela, autor del poema lírico-alegórico *Passerculi solitarii planctus* y del poema en prosa (la primera prosa latina) y verso, *Proventus messis dominicae,* insigne maestro y vivo ejemplo de clasicidad.

Sobre la literatura escolar y especial para varias ocasiones públicas remitimos al muy erudito capítulo VII, limitándonos a citar una preciosa noticia directa del obispo Piedrahíta sobre el culto neogranadino para los estudios humanísticos:

> [...] hablan el idioma español con más pureza castellana que todos los demás de las Indias; inclínanse poco al estudio de las leyes y medicina, que sobresale en Lima y México; y mucho al de la sagrada theología, filosofía y letras humanas (pág. 226).

Así, pues, era fundamental la cultura humanística en sus formas latinas directas y de imitación, presentándose más pura y artística en la poesía. También la literatura románica se inspira en el estilo y pensamientos de los modelos clásicos.

THESAURUS. Tomo L. Núms. 1, 2 y 3 (1995). Oreste MACRÍ. José Manuel Rivas Sacconi y ...
Centro Virtual Cervantes

Sigue otro capítulo, historiográficamente nuevo y digno de desarrollo monográfico, que atañe a la época de transición (1774-1826), época de trabajo crítico hacia una cultura más autónoma y libre como preparación a la independencia política. Nuevo aire y nuevas savias fluyen en la arcaica estructura colonial. Esta crisis activa, de conciencia y de crecimiento de la sociedad intelectual colombiana, queda más bien implícita en el texto de Rivas Sacconi; esto es, se perfila una síntesis superior entre cultura clásica, íntegra e ilustre, los movimientos de carácter ya prerromántico, hasta llegar al pleno romanticismo en las formas clásicas, según los ejemplos finales: el alemán (Goethe, Schiller, Hölderlin) y el italiano (Foscolo, Manzoni, Leopardi). Rivas Sacconi se preocupa, sobre todo, por la suerte en sí misma del humanismo en los aspectos negativos y degenerados del reformismo irracional, de la cultura polémicamente laica y científica, en la decadencia de los estudios del latín, a pesar de los proyectos de reforma, el desprecio por la tradición nebrijense, la expulsión de los jesuitas, principales educadores de la Colonia, centrados en su *Ratio studiorum,* la corrupción de la lengua latina, hasta llegar a las tesis universitarias de tema filológico y clásico escritas en castellano.

Pero no faltan aspectos positivos y racionales respecto a los cuales el autor considera la mentalidad republicana que se conforma a la literara clásica recurriendo a la lengua latina para la terminología técnica, los títulos, las inscripciones, los epígrafes, las citas (fuente privilegiada fue Virgilio). Guía primero de la investigación científica es José Celestino Mutis, quien identifica en el latín la lengua de la ciencia; lo mismo hacen el virgiliano José Félix de Restrepo en las lecciones de física; el botánico Francisco José de Caldas; el jurisconsulto Tobar, maestro de su sobrino Caro; Vargas Tejada, cantor de Bolívar en latín, español, francés e italiano; el magistrado Rufino Cuervo, etc.

Con el gramaticalismo y estos nuevos valores funcionales y expresivos que se intenta conferir a la cultura latina, empiezan las traducciones y la interpretación de textos clásicos. Son éstos los caracteres, aunque aproximados e incier-

THESAURUS. Tomo L. Núms. 1, 2 y 3 (1995). Oreste MACRÍ. José Manuel Rivas Sacconi y ...
Centro Virtual Cervantes

tos, del nuevo clasicismo, que se despierta y se alimenta, como hemos aludido, bajo el influjo del romanticismo europeo, inspirando a la historia, a la ciencia y a la crítica. Representante de tal crisis de transición es Mariano del Campo Larraondo, el padre de la crítica colombiana, del cual Rivas Sacconi explica e interpreta la afamada y bellísima carta sobre el arte de la traducción, "pieza fundamental del humanismo neogranadino", y la Memoria sobre la importancia del estudio de la lengua latina (1835), escrita en un momento muy grave de los decaídos estudios humanísticos.

Pasemos ahora al siglo XIX, que Rivas Sacconi esboza en su serie de reformas, según los proyectos de los Restrepos, reformas que se proponen dar vida, en amplio sentido, a las buenas letras, seleccionando y graduando el latín en función del castellano. Estos intentos no impiden la desorganización de los estudios humanísticos, que se reducen a la enseñanza particular, después de que las Universidades son sustituidas por los Colegios Mayores. Llegan los signos de reconstrucción con la Universidad Nacional (1868) y la *Gramática* (1867) de Caro y Cuervo, que es monumento de la restauración, en que se armonizan, fundiéndose, la tradición ibérica y la corriente científica moderna. Los destinos del humanismo —que son los mismos de la patria literaria y espiritual— se deciden en las mentes y corazones de pocos autoelectos, autodidactas, con sus obras y bibliotecas y el comercio de largas y fieles amistades y colaboraciones, como las de Caro y Cuervo, de Cuervo y González Manrique y Ezequiel Uricoechea; José Eusebio Caro, Gutiérrez González, José Joaquín Ortiz, Camacho Roldán. De ellos Caro y Cuervo son las figuras mayores de la patria colombiana y númenes tutelares del mayor instituto cultural del país, dirigido por Rivas Sacconi durante muchos años.

Y volvamos al capítulo sobre Miguel Antonio Caro, en el cual la precisión crítica releva el encomio. Se reconstruye la tradición familiar y magistral de la adolescencia, próxima al antiguo humanismo, la amistad con Cuervo, la

THESAURUS. Tomo L. Núms. 1, 2 y 3 (1995). Oreste MACRÍ. José Manuel Rivas Sacconi y ...
Centro Virtual Cervantes

religion del saber. Se estudian las obras y la concordancia entre vocación humanística y doctrina científico-literaria, la creación poética, tanto la mimética de motivos clásicos como la original, la versión de la *Eneida* (1890-1909), vagamente arcaizante y muy nueva en el "carácter noble, regio, casi sacro del estilo", con la defensa de la octava en la épica; el *Flos poetarum,* ante todo Horacio, pero sin faltar los poetas latinos modernos; las *Traducciones poéticas* (1889), provistas de un áureo prólogo sobre el arte del traducir: imitación de la "naturaleza" del poeta, adhesión al "danzado", a la intención rítmica del original, y concepto de "refundición" y "renacimiento" de la primera creación, la mímesis poética, con el criterio final de la dificultad vencida; los *Carmina latina* y *Latinae interpretationes* de poesía moderna (entre los italianos: Dante, Buonarroti, León XIII). Excelente es la traducción del *Cinque Maggio* de Manzoni, en doble redacción latina y castellana, sobre la cual me permito remitir a mi libro *Varia fortuna del Manzoni in terre iberiche,* Longo, Ravenna, 1976; en las páginas 52-53 resumo las *Observaciones* (afines al *Horacio*) de Caro a la citada poesía de Manzoni.

El ideario de estos escritos expresa amor a la naturaleza, deseos clásico y castellano de soledad, identificados afectos familiares, espíritu cristiano, fervor político-social de justicia y libertad, amistades...; conjunción de Horacio y Fray Luis de León, interpretados por el gran amigo de Caro, don Marcelino Menéndez y Pelayo, y todo el mundo moderno clásicamente transfigurado. Miguel Antonio traduce también la célebre canción de Rodrigo Caro y la estudia como símbolo hispánico del culto a la clasicidad, reconociéndose en *Itálica* una piedra miliar en el itinerario de Roma a América. En este trabajo, concierto de crítica textual, interpretación estilística y cultural y método comparatista, Rivas Sacconi se presenta como historiador y, al mismo tiempo, modelo de humanismo colombiano; él editó la *Cantio hispanica* en el segundo volumen de las Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1947. Dice allí: "Ante el mundo

THESAURUS. Tomo L. Núms. 1, 2 y 3 (1995). Oreste MACRÍ. José Manuel Rivas Sacconi y ...
Centro Virtual Cervantes

Caro es la expresión más representativa de Colombia". Y me place citar también este otro testimonio de tal mitologización humana: según Rivas, don Miguel Antonio es "mente rectora y numen tutelar de la patria", vivo símbolo de las edades colonial y republicana, de la edad renacentista y de la crítica moderna. Retrato del mismo personaje, de pluma de su amigo Carrasquilla en un artículo de 1909, es el siguiente:

> Si tuviera que explicarle a un extranjero sabio quién fue Miguel Antonio Caro, le diría: imagine usted un romano, patricio, de la época de Marco Aurelio, educado por maestros estoicos con el mayor esmero; supóngalo usted convertido al cristianismo por largas conferencias con un Padre de la Iglesia; hágalo usted resucitar hacia mediados del siglo XIX; infúndale el habla castellana y el acento de los bogotanos, y déjele usted proceder. Y tendrá usted a Caro.

Pero no hay nada marmóreo y epigráfico, nada de amaneramiento neoclásico. Rivas Sacconi alude a la grave crisis espiritual de Miguel Antonio y a la destrucción de muchas poesías latinas y castellanas; usaba las dos lenguas con doble intento: en la lengua latina se expresaba su carácter esquivo y solitario como para esconderse en el interior de su alma ("andar más solo y secreto"); pero yuxtaponiendo la idea de la misión del latín perenne, como substrato y vehículo universal de cultura. No es el catedrático o académico que se complace en escribir casi siempre en latín; algo íntimo, impenetrable y sufrido, se sospecha en su personalidad más secreta y verdadera, un drama contraído en espera de su catarsis, en el cual Caro personifica el drama mismo de la cultura nacional colombiana. Es el bifrontismo de cualquier humanismo: aislamiento aristocrático y rémora para un desarrollo, vuelta a la barbarie (guerrillas, violencias, criminalidad) por su culpa y degeneración. El discurso de Rivas Sacconi tiende hacia un futuro de síntesis creadora, con un sentido exacto del límite actual (mejor dicho, de esos años, pero vigente todavía) y de las fuerzas y posibilidades de la cultura nacional. El autor se interroga: ¿dentro de cuáles términos la educación humanística tra-

THESAURUS. Tomo L. Núms. 1, 2 y 3 (1995). Oreste MACRÍ. José Manuel Rivas Sacconi y ...
Centro Virtual Cervantes

dicional y conservadora, en el mejor sentido de la palabra, podrá resultar útil a las obras futuras de la *polis* y de la poesía? Si se excede en rigor y se cierra, ¿no habrá el riesgo de que la "selva" americana se tale demasiado, se aridezca y marchite, no bastando las *Vehiculi laudes* para hacer brotar las linfas de la modernidad?

Lo que vale sobre todo en el libro de Rivas Sacconi es la conciencia lúcida y dolorida de tales antinomias; justamente en esto se considera a Colombia como centro del concierto latinoamericano. Rivas Sacconi no ha querido forzar su tema, ni traicionar su inquebrantable fe en el humanismo. Podemos acudir a otras obras para recorrer la historia de la compleja poesía colombiana. Por ejemplo la buena *Antología lírica* de Carlos Arturo Caparroso (3ª edición, Bogotá, Horizonte, 1945) y la literatura de José J. Ortega, en donde encontramos lo mejor de las generaciones románticas y del primer modernismo. La poesía, dice Caparroso, parece nacer en aquellas jóvenes tierras por "un a modo de contrapunto" entre gusto romántico y cultura clásica, en donde el numen romántico se refleja en la "selva". Recordaré al menos el pindarismo y el leopardismo de Ortiz, la vena profunda del padre de Caro, el paisaje de Popayán de Julio Arboleda, la angustia radical de Rafael Pombo; a González Camargo, fundador del grupo becqueriano; el simbolismo intimista del admirable y raro José Asunción Silva; el tema fabuloso precolombino en *Yajángala* de Alfredo Martínez Orozco; las novelas costumbristas, las novelas influidas por las guerras intestinas como *Manuela* de Eugenio Díaz; la mayor novela iberoamericana de la selva, *La vorágine,* de José Eustasio Rivera, de escenario sangriento y feroz, voz telúrica de América, como fue definida; y el grande Carrasquilla del siglo XIX, Gabriel García Márquez del XX, ya con *La hojarasca,* quien de repente, rebasó a su maestro Faulkner. Pasando de decenio a decenio es cada vez más difícil respetar fronteras literarias; por eso el *Canto general* de Neruda pertenece a toda América. El panorama cultural y creador se amplía para hacerse un continente or-

THESAURUS. Tomo L. Núms. 1, 2 y 3 (1995). Oreste MACRÍ. José Manuel Rivas Sacconi y ...
Centro Virtual Cervantes

gánico y unitario; con este criterio Roberto Paoli ha elaborado y construido su excelente antología de textos rigurosamente seleccionados con traducción rítmica en frente, *Cent'anni di poesia ispanoamericana,* Firenze, Le Lettere, 1993. Mirando de conjunto la literatura hispánica continental, dentro de la contraposición o varia fusión de sus elementos indígenas y criollos, cultos y populares, costaneros o cordilleranos, de estepa o tropicales, etc., la humanista aparece como *una* de sus determinantes culturales, desde un mínimum en el Chile de Neruda o en el Perú de Ciro Alegría hasta un máximum en la Colombia de Caro y Cuervo, admirada y deseada por Rivas Sacconi, sin ningún nacionalismo dañino, lo que sería una contradicción por parte de un verdadero humanista que, como don José Manuel, sabía muy bien que el destino de un país iberoamericano está unido con los de los demás.

Decíamos que el humanismo es uno de los elementos culturales, y ciertamente el más importante en el campo de la educación y del repertorio de ejemplares y modelos, pues se extiende, libre y civil, a lo humano en general.

[Este estudio, en su redacción original, apareció, fechado en Arezzo, en mayo de 1953, y en *Quaderni Ibero-Americani,* Turín, el 14 de junio del mismo año.]

ORESTE MACRÍ.

THESAURUS. Tomo L. Núms. 1, 2 y 3 (1995). Oreste MACRÍ. José Manuel Rivas Sacconi y ...
Centro Virtual Cervantes